

Conexiones, circulaciones e intercambios: evoluciones historiográficas de los enfoques globales*

Recibido: 07/12/2022 | Revisado: 28/04/2023 | Aceptado: 12/07/2023
DOI: 10.17230/co-herencia.20.39.7

Angélica Alba-Cuéllar**
angelicaj_albac@javeriana.edu.co

Resumen En años recientes, los enfoques globales se han constituido como alternativas metodológicas que configuran importantes desarrollos en la historiografía al intentar superar las divisiones propias de las fronteras y de las tradicionales historias nacionales. A partir de la revisión de algunos trabajos destacados en este campo, el artículo plantea una reflexión historiográfica sobre esos enfoques, sus propósitos, aportes metodológicos y progresos en el contexto latinoamericano. Se propone la pertinencia de entender una parte sustancial de la historia humana desde una perspectiva más amplia y diversa que intenta superar las habituales visiones eurocéntricas, como resultado de los contactos e intercambios producidos entre las personas y los grupos que conectan a distintas partes del mundo.

Palabras clave:

Historia mundial, historia global, historia atlántica, historias conectadas, intercambio, globalización.

Connections, Circulations and Exchanges: Historiographical Evolutions of Global Approaches

Abstract In recent years, global approaches have emerged as methodological alternatives and constitute important developments in historiography with its intention to overcome the divisions inherent to borders and traditional national histories. Based on the review of some of the most outstanding works, this article proposes a historiographical reflection on such approaches, their purposes and methodological contributions, as well as its recent advancement in Latin America, and suggests the relevance of understanding a substantial part of human history from a broad and diverse perspective, which pretends to overcome the traditional Eurocentric visions, and as the result of contacts

* Este artículo es resultado de la investigación doctoral titulada “Desde el Mediterráneo oriental y Europa del Este al Caribe colombiano: una historia global de la inmigración judía sefardí, mizrahí y askenazí a Barranquilla, 1908-1939”.

** Profesora del Departamento de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia.
ORCID: 0000-0002-7864-9868.

and exchanges produced between peoples and groups that connect different parts of the world.

Keywords:

World history, global history, Atlantic history, connected histories, exchange, globalization.

En las últimas décadas, la expansión y la aceleración de la globalización han impuesto nuevos desafíos a las sociedades humanas en diferentes ámbitos, inclusive en el de la producción del conocimiento. Esto ha conllevado una expansión en el horizonte espacial y temporal del estudio de la historia y la cultura, al igual que un resurgimiento de expresiones nacionalistas y de “identitarismos” mediante los cuales se pretende resistir a sus efectos. En este escenario, la historia global, las circulaciones, las movilidades y las conexiones han constituido no solo nuevos objetos de investigación, sino también alternativas metodológicas que configuran importantes desarrollos en la historiografía reciente. Por tal razón, diversas voces han surgido para impulsar la construcción de una historia que pueda superar las divisiones propias de las fronteras y de las tradicionales historias nacionales.

A partir de la revisión de algunos de los trabajos más destacados de estas vertientes, este artículo plantea una reflexión historiográfica sobre los denominados *enfoques globales*, sus propósitos y aportes metodológicos. En tal virtud, se propone la pertinencia de entender la historia como el resultado de las conexiones e intercambios producidos entre las distintas partes del mundo, sobre la base de historias plurales que se comunican entre sí, en lugar de mantener una visión compartimentalizada que parece desconocer la importancia fundamental del contacto en los procesos históricos en sus distintas escalas de análisis. Además, se ponen de relieve las posibilidades de dotar de una mayor amplitud y diversidad a los estudios en ese campo.

En ese sentido, las propuestas historiográficas que nos ocupan implican la consideración de la historia de una manera más amplia, de tal forma que se pueda ir más allá del poco flexible espacio de lo local y de lo nacional/estatal, así como de las perspectivas etnocéntricas -o, de manera prevalente, euro/occidentocéntricas-. En contraste, nos

interesa comprender cómo la historia de las sociedades es un efecto de las interconexiones entre gentes, lugares, saberes y mundos, a partir de viajes, contactos, movibilidades e intercambios que se producen a través de las fronteras de las naciones y entre puntos geográficos a veces muy distantes y, por tanto, desde múltiples perspectivas. Dado que han surgido diversas aproximaciones a estas cuestiones, resulta también esencial establecer las diferencias existentes entre algunos de estos enfoques, que incluyen a la historia mundial y global y a las historias conectadas.

Por lo general, los intentos de construir una historia que supere las fronteras de lo nacional enfatizan en los primeros contactos entre sociedades humanas antes aisladas, y en las transformaciones que estos producen en los más diversos ámbitos de su vida social. También suelen hacer hincapié en el papel de los intercambios económicos y la expansión del comercio en la configuración de los sistemas políticos, de la cultura y las sociedades implicadas en ellos, así como en las confluencias y divergencias originadas por el contacto establecido. Por tanto, y para conocer las propuestas metodológicas, así como las particularidades de estos enfoques, es pertinente comenzar con una revisión de los postulados que han conducido a su desarrollo.

El punto de partida

Con frecuencia, y a lo largo de siglos y lugares, se han hecho intentos de escribir una historia mundial. Ya desde los primeros historiadores como Heródoto, Sima Qian e Ibn Jaldún, la comprensión y descripción del “mundo” que los rodeaba fue tema sus recuentos y narraciones históricas que, por lo general, tenían la finalidad de establecer un contraste entre la propia cultura y el mundo exterior a ella (Conrad, 2017, p. 18). Sin embargo, para acercarnos a los desarrollos contemporáneos, merece la pena destacar algunas de las obras, en especial de la historiografía francesa, en las que las fronteras fueron superadas con facilidad.

Los trabajos de Fernand Braudel y de Pierre Chaunu abrieron algunas de las puertas que luego serían claves para el desarrollo de los enfoques globales. Ya a mediados del siglo xx, ambos autores

plantearon la necesidad de ampliar en varias dimensiones los estudios históricos. Por ejemplo, Chaunu (1982) habló de estudiar el “desenclavamientos planetarios” y afirmó la necesidad de estudiar procesos como la expansión europea “en términos de historia global” (p. xxiii), mientras que Braudel reclamaba un enfoque en los “redescubrimientos de civilizaciones” que se superponían, por ejemplo, verbigracia, en la Península Ibérica y los Balcanes (Gruzinski, 2010, p. 43).

Ya en las décadas de los 50 y 60, la escuela de los *Annales* fue pionera en hacer una historia social y económica global de la Edad Moderna, intentando sobrepasar las fronteras de los Estados y las zonas ecológicas, que se haría más clara aplicada al siglo XIX (Bayly, 2004, p. xxiv). De hecho, fue en la revista *Annales* donde la noción de *histoire connectée* hizo una de sus primeras apariciones públicas.¹ Por lo anterior, en primer término nos referiremos a *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* de Fernand Braudel (1953), y también a algunas de las reflexiones de este último autor sobre la cuestión de la temporalidad.

Bien conocida es la dimensión de la obra de Braudel sobre los mundos que, con sus particularidades, pero también en conjunto, configuraron el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. A raíz de su trabajo, se hizo manifiesta la intención de la escuela de los *Annales* de abrirse a historias e historiografías diversas y de superar las formas tradicionales de construcción histórica. En su trabajo de investigación, Braudel se enfrentó a cuestiones y problemas de tipo metodológico hasta ese momento poco conocidos para el historiador, efecto del enorme espacio y, en consecuencia, de los diversos pueblos, geografías y culturas que debía abordar.

Este gran esfuerzo intelectual implicaba, por supuesto, la recopilación de fuentes y documentos dispersos, que alimentaban los fenómenos en las tres duraciones que el autor nos plantea desde la perspectiva de la temporalidad: la larga, la media y la corta duración. Es importante destacar que la larga duración se constituye en el

1 En el artículo “*Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres « connected histories »*” de Serge Gruzinski (2001), publicado en el número monográfico “*Temps croisés, mondes mêlés*” de la Revista.

elemento fundamental del relato histórico de Braudel, pues tiene influencia en las otras dos; así mismo, y como resulta lógico, para el autor es esencial la cuestión de la continuidad o discontinuidad del proceso social (Braudel, 2002, pp. 12-14).

En su libro *La historia y las ciencias sociales*, Braudel (2002) desarrolla esta cuestión de la duración social, “esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual” (p. 63). De acuerdo con el autor, todo trabajo histórico descompone el tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias más o menos conscientes. La historia tradicional está más atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento; por su parte, la nueva historia económica y social plantea la centralidad de las oscilaciones cíclicas y de las coyunturas.

No obstante, muy por encima de estos tiempos se sitúa una historia de aliento mucho más sostenido, de amplitud secular: la historia de larga o muy larga duración (Braudel, 2002, p. 64). Estas innovadoras reflexiones han influenciado la muy importante consideración de las temporalidades en los trabajos con enfoque global; además de la amplitud espacial y cultural que estas visiones plantean, la aproximación a los tiempos de larga duración, en general en conjunción con la media o corta duración, es clave a fin de establecer algunas tendencias identificables en esos fenómenos y conexiones que podemos denominar “globales”.

Sobre esa lógica temporal, además de la espacial, Braudel presenta su estudio sobre el Mediterráneo, en el que se evidencia la relevancia de la larga duración como instrumento del análisis histórico al abordar las actividades humanas que se desarrollan en un espacio poco cambiante a lo largo de los siglos, como es el de ese mar interior. Braudel describe, por ejemplo, la manera en la que desde tiempos remotos el agua ha significado unión, transporte, intercambio y acercamiento, pero también una barrera, que se supera mediante el esfuerzo permanente del arte de la navegación; es decir, no existe un Mediterráneo sino en la medida en la que los humanos lo crean continuamente por medio de su ingenio y su esfuerzo (Braudel, 1953, p. 365).

Esto significa que la cohesión mediterránea se debe a los movimientos de los hombres y a su victoria sobre ese vasto espacio, en el que las rutas y las ciudades son cruciales. De esta manera, Braudel no solo establece relaciones espaciales y humanas dentro del ámbito geográfico del Mediterráneo, sino que intenta plasmar un mundo en toda su complejidad, extendido a lo largo de ciudades, culturas, civilizaciones, personas y lugares que, juntos, conforman una unidad. La base que establece con su trabajo será, no solo muy reconocida, sino decididamente influyente para el desarrollo posterior de unas historiografías que superarán las fronteras de lo nacional.

Por su parte, y utilizando la clasificación de la historia en los tres tiempos que propone Braudel, Pierre Chaunu en *Historia de América Latina* (1964) ubica la historia colonial del subcontinente en la larga duración, abarcando un período que va desde las aventuras de los conquistadores, iniciadas con el encuentro entre “la humanidad indígena y la humanidad ibérica” (1964, p. 11), hasta el siglo xx. Uno de los aspectos más interesantes de esta historia es que Chaunu no pone como base de su narración a las historias nacionales; de hecho, afirma de manera clara que es un enfoque que quiere superar, y pretende encontrar un principio de unidad del mundo latinoamericano basado en la diversidad (Chaunu, 1964, p. 7).

El autor pone además un énfasis especial en el comercio español a través del Atlántico, así como en lo que denomina “los primeros americanos”, configurados con el movimiento de personas en un océano que también tiene su propia historia y que se encuentra en el corazón de una economía y de una diversa, compleja y múltiple civilización. Considerando estos elementos a modo de antecedentes, se puede afirmar que sobre la base de trabajos como los de Braudel y Chaunu se produce un punto de partida esencial hacia lo que luego se configuraría como la historia global o las historias conectadas, aunque hay que decir que, como veremos, se trata de vías diversas hacia una comprensión histórica más amplia e interconectada.

De la historia mundial a la historia global

Las denominadas historia mundial e historia global se originaron principalmente en Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial.² Son enfoques que han intentado acercarse al pasado examinando las conexiones, los encuentros, los intercambios y las redes que ponen a las comunidades en contacto. No obstante, han sido señalados con frecuencia de partir de una visión difusionista en la que es innegable el papel predominante de Occidente, al menos desde el período moderno temprano. Esto pareció empezar a cambiar en los años ochenta, cuando algunos historiadores desafiaron esta primacía occidental como eje de la historia mundial, una cuestión que sigue siendo ampliamente impulsada, así como sujeta a crecientes debates, en la actualidad.

Desde su perspectiva, esta historia considera una visión completa, o la más completa posible, del mundo, estudiando los fenómenos que trascienden a los Estados, regiones y culturas, como el contacto y el intercambio cultural y los movimientos que han tenido un impacto global, o al menos transregional, resultándole de gran utilidad para ello la historia comparativa. Aunque se observa que es frecuente el uso indistinto de las denominaciones de historia mundial e historia global para referirse a los enfoques que examinan la historia desde una perspectiva amplia, y que ponen de relieve la importancia de los contactos entre diferentes sociedades, algunas veces se intenta marcar la diferencia entre ambas haciendo hincapié en el papel de la globalización en las conexiones y los intercambios entre los grupos humanos para el caso de la segunda.

De acuerdo con autores como Sebastian Conrad (2017), la historia global se concentra en procesos como la movilidad, las dinámicas transnacionales, las conexiones entre procesos en -y entre- distintas partes del mundo, la circulación y el intercambio de bienes, personas e ideas. Constituye, además, una respuesta a los desafíos sociales y a las demandas de una perspectiva menos estrecha y limitada que la nacional, así como menos eurocéntrica para acercarse al pasado (2017, pp. 2-9).

2 Iniciada por *The Rise of the West: A History of Human Community* de William McNeil en 1963.

Un ejemplo de este tipo de historia es el trabajo del británico Felipe Fernández-Armesto. En obras como *The World. A History* (2007), el autor, de manera ambiciosa, intenta reconstruir una historia del mundo desde los inicios de la civilización hasta el siglo XX. En este libro, el autor plantea su interés con respecto a la manera en que las personas se conectan y separan, al tiempo que las culturas se forman, influyen y se transforman unas a otras con la migración, el comercio, la guerra, el imperialismo, la peregrinación, el intercambio de regalos, la diplomacia o los viajes, todo ello dentro de los ámbitos político y económico, en el seno de los grupos humanos, de los Estados y las civilizaciones, y con referencia a los sexos y las generaciones, así como a las clases, los estamentos y grupos identitarios (Fernández-Armesto, 2007, p. XIII).

Así mismo, entre las preocupaciones de Fernández-Armesto están las formas en las que los seres humanos interactúan con el resto de la naturaleza como una especie dentro de un contexto ambiental y un espacio natural del que hace parte, y que a la vez modifica. Su historia, afirma, es global porque plantea una visión amplia del mundo, y tiene el propósito de ser universal al intentar decir algo sobre cada esfera de la vida humana (Fernández-Armesto, 2007, p. xxv).

De acuerdo con el autor, para empezar a develar las especificidades de este tipo de historia, hay que tener en claro que, si el intento es el de dividir al mundo en regiones o culturas, como él mismo lo hizo en trabajos anteriores, estaríamos hablando de una historia mundial. Pero la historia global es diferente: esta constituye un esfuerzo por ver el planeta como un todo, en el que se disciernen temas que realmente trascienden las barreras culturales y geográficas. En él, la convergencia y la divergencia de culturas es esencial; es lo que ayuda a comprender la configuración de diferentes formas de vivir y organizar las sociedades, así como de adaptarse al entorno.

Como uno de los grandes temas transversales en esta propuesta historiográfica, hay que mencionar el papel que tiene el mundo Occidental en su obra. En cada período, afirma Fernández-Armesto (2007), algunas partes del mundo son más prominentes que otras, bien sea porque son más influyentes, populosas, o porque moldean el mundo. El hecho de que Europa u Occidente hayan tenido

tanta atención no implica necesariamente un “eurocentrismo” o un “occidentocéntrica”, sino que es el resultado de una reflexión honesta respecto a la manera en la que la historia tuvo lugar; de hecho, el autor reconoce que los márgenes son los lugares en los que a veces el mundo cambia (Fernández-Armesto, 2007, pp. XLIII-XLVIII). Sin embargo, hay que anotar que su perspectiva de esa historia cultural y ambiental resulta predominantemente occidentocéntrica, al menos desde el punto de vista de sus fuentes.

También, como parte de esa ola de trabajos en historia global, se destaca el historiador alemán Jürgen Osterhammel. En trabajos como *La transformación del mundo, una historia global del siglo XIX* (2013), el autor plantea dos ideas fundamentales: que toda historia tiende a ser universal y que la tendencia a ir más allá de lo local se incrementa en la larga duración. Para el autor, el siglo XIX, en el que son tan visibles los Estados nacionales y los nacionalismos, refleja una globalidad emergente en la que se manifiestan diversos tipos de relaciones transnacionales, transcontinentales y transculturales (Osterhammel, 2013, p. 9).

Con respecto a la idea de que la historia universal deje atrás el “eurocentrismo”, Osterhammel afirma que este propósito no se logra pensando al historiador como un narrador neutral y omnisciente o como un observador “global”, sino que tiene mayores posibilidades cuando considera la relatividad de los puntos de vista. Como Fernández-Armesto, el autor hace hincapié en que el poder, la capacidad económica y el espíritu de innovación cultural se reparten de formas distintas en cada época; por ello, a consecuencia del rol preponderante de Europa en el siglo XIX -“el siglo de Europa”, y de la manera en la que aborda las interacciones entre los diversos lugares del mundo, su trabajo también refleja una interpretación en general eurocéntrica, sobre todo porque se aproxima a ese mundo no europeo definido por su relación con Europa (Osterhammel, 2013, p. 16).

En términos metodológicos, el autor, además de abordar una amplia diversidad de temas en su estudio universal de la historia del siglo XIX, recurre a análisis de tipo comparativo, por ejemplo, entre el imperio zarista y Norteamérica, desde la perspectiva de las fronteras. Pero, en general, se puede afirmar que estas aproximaciones son hasta

cierto punto “indiferentes” a la historia de grandes civilizaciones como la india o la china, que por siglos incluso tuvieron niveles de crecimiento y progreso superiores a los de Occidente. En esa medida, el trabajo de Osterhammel es más bien el resultado de una investigación de segundo grado, una historia de síntesis.

En esta obra, además, Osterhammel entabla un diálogo con el trabajo de Christopher Bayly (2004), *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914*, en el que se refiere al proceso del nacimiento del mundo moderno como efecto de una serie de cambios en los que la mayoría de pueblos del mundo participó y a los que contribuyó, no solo como objeto o víctima de los éxitos de otros, sino activa, independiente y creativamente. Ello se basa en la idea de que existen conexiones e interdependencias entre los cambios sociales y políticos del mundo, contrario a lo que la mayoría percibe, mucho antes del inicio de la fase actual de globalización.

En ese escenario, los acontecimientos se mezclan y se impactan mutuamente, lo cual crea nuevas realidades políticas y sociales, así como formas humanas que se ajustan y van pareciéndose entre sí en diversos lugares del planeta, en lo que Moore denomina “el auge de la uniformidad” (citado en Bayly, 2004, p. xxiii). Bayly enfatiza en la profundización de las conexiones entre diferentes sociedades durante el siglo XIX, que crearon híbridos y complejas formaciones de todo tipo, pero que también aumentaron la sensación de diferencia -e incluso de antagonismo-, develando una relación ambivalente entre lo local y lo global. Así, la hipótesis fundamental es que toda historia local, nacional o regional tiene que ser, en aspectos claves, una historia global.

Bayly también se ocupa de la cuestión del eurocentrismo. Ninguna historia mundial de este período, afirma, puede ignorar la importancia cardinal del dominio económico, físico e ideológico de Europa occidental y de Norteamérica. No obstante, su perspectiva resalta que los demás pueblos no fueron sujetos pasivos ni meras víctimas de Occidente, pues recibieron y adaptaron las ideas y técnicas a sus propias vidas, limitando la naturaleza y extensión del dominio europeo; con ello, evita caer en interpretación simplista de la difusión de la modernidad desde un centro dominante y

otorga una particular importancia a los pueblos colonizados o semicolonizados en la formación del orden mundial contemporáneo (Bayly, 2004, p. xxv). Su énfasis en las conexiones se hace evidente al considerar a “la Era de las revoluciones” en un contexto global, haciendo un análisis del largo plazo, al tiempo que el de la historia de los acontecimientos.

En ese sentido, Bayly se aproxima con gran interés a los vínculos económicos, militares e ideológicos existentes entre las crisis globales, destacando la manera en la que la idea de la revolución fue asumida y desarrollada por muy diversos pueblos en India, China, el mundo árabe o África, y en ocasiones en contextos muy localizados, a lo largo del siglo XIX. Además de prestar una central atención al contexto en términos políticos, sociales, económicos, militares e ideológicos de esas sociedades, Bayly, a partir de un minucioso trabajo con fuentes primarias de distinta índole, establece vínculos entre estas realidades particulares con unos discursos revolucionarios de mayor escala, que son apropiados y proyectados en todas ellas como parte de un fenómeno global. En este punto, empiezan a manifestarse algunas de las diferencias existentes entre los autores de estos enfoques, tanto desde el punto de vista metodológico como desde las posibilidades de “descentración” de la mirada sobre los fenómenos históricos.

El análisis de unidades espaciales delimitadas: la historia atlántica

Algunos desarrollos historiográficos se han producido alrededor de variantes que plantean maneras de organizar la investigación histórica en unidades de análisis más limitadas, aunque tendientes, de todos modos, a descentrar la mirada histórica: esos son los ejemplos de la historia atlántica, la historia de Eurasia o la historia del mundo índico. Para el caso de la primera, que se ha desarrollado principalmente en el mundo anglosajón, en particular en Estados Unidos, desde mediados del siglo pasado, la perspectiva de estudio ha venido incorporando, no solo a Norteamérica y Europa, sino también a África, el Caribe y América Latina como partes integrantes del “mundo atlántico”. Aquí también podemos identificar la importancia de la base proporcionada

por los trabajos de Braudel y Chaunu con sus modelos alrededor de amplias unidades regionales (Ballantyne, 2005).

Bernard Bailyn, uno de los más destacados autores de esta vertiente, plantea que el estudio de este espacio en términos históricos debe cubrir desde los primeros encuentros de los europeos con las gentes del hemisferio occidental hasta la era de las revoluciones, cuestión que, por supuesto, no ha estado exenta de debates. No obstante, la idea de la historia atlántica se desarrolló, según el autor, no en imitación del concepto de Braudel de historia mediterránea -aunque los “atlanticistas” franceses como Chaunu lo han invocado como su fuente de inspiración-, ni tampoco como una simple expansión de la tradición de la historia imperial. La historia atlántica emerge en el marco de la construcción de la alianza atlántica a mediados del siglo XX, que trajo consigo la necesidad de comprender a esas regiones como parte de un sistema que ha existido durante siglos y que ha estado “marcado por grandes flujos de riqueza en tiempos de paz y grandes batallas en tiempos de guerra” (Godechot en Bailyn, 2005, p. 16),³ y al océano Atlántico como un mar interior en el que se ha desarrollado la civilización occidental (Pirenne en Bailyn, 2005, p. 17). A pesar de los debates que afirmaciones como estas siguen suscitando, se ha fortalecido la idea de que el mundo atlántico ha forjado una comunidad, en especial desde finales del siglo XVIII, como efecto de una vasta interacción, y que el encuentro de esos mundos los transformó y los integró en un solo Nuevo Mundo, pues la geografía humana de estos, incluyendo a África, se modificó con los nuevos movimientos de bienes, personas, capital e información (Bailyn, 2005, pp. 29 y 59).

Thomas Benjamin (2013) ofrece un argumento similar. La idea de un mundo atlántico, sostiene, ha florecido en los últimos años como una manera de estimular a americanos, africanos y europeos a examinar y escribir sobre sus realidades desde una perspectiva amplia y comparativa. En sus trabajos, el autor se enfoca en las conexiones, interacciones e intercambios que atravesaron el Atlántico desde el siglo XV, sosteniendo que esos lazos y esas relaciones transformaron

3 Las traducciones de las citas de los textos en francés e inglés son responsabilidad mía.

a las sociedades europea, africana occidental y nativa americana, hasta crear nuevos pueblos, culturas, economías e ideas a lo largo de ese litoral atlántico en un período muy extenso. Benjamin habla de ese “mundo atlántico” siguiendo a Braudel, quien se refiere al Mediterráneo como un teatro-mundo, y considera que el litoral atlántico y partes sustanciales de los continentes fueron, entre los siglos XV y XIX, y de muchas maneras, parte de un mundo en sí mismo (Benjamin, 2013, pp. XXVI-XXVII). Con ello, además, plantea la existencia de influencias recíprocas entre todos sus componentes.

Ahora bien, esta corriente ha tenido desarrollos en otros escenarios y desde otras perspectivas. Por ejemplo, resulta interesante la postura de Carlos Martínez Shaw y José María Oliva Melgar (2005) sobre la historia atlántica de los tiempos modernos y su definición como una subdisciplina situada entre la historia de Europa y la historia universal, que parte de la existencia de un sistema atlántico español o hispánico que durante más de tres siglos se fundamentó en una red de relaciones económicas, políticas y culturales. Al comprenderlas, señalan los autores, es posible entender la historia de España y la de Hispanoamérica (Martínez y Oliva, 2005, pp. 12-13).

Por su parte, John H. Elliott (2009), quien es considerado uno de los autores de referencia sobre la historia del mundo hispánico y atlántico, en trabajos como *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, y con una visión global, ilustra una historia que supera a la de Europa misma al recrear la complejidad de la Monarquía hispánica y de su “Imperio de las Indias”, que configuran una comunidad atlántica en desarrollo. En este trabajo, la búsqueda de conexiones es central para contrarrestar el excepcionalismo que caracteriza a la historia nacional. Esto lo hace a partir de su aproximación a las redes de relaciones diplomáticas, religiosas, comerciales y personales que enlazaban a esos territorios y gentes de la Europa de la Edad Moderna, y que atravesaban el Atlántico para desarrollarse en las Américas (Elliott, 2009, p. 21).

Realizar comparaciones, además de establecer las conexiones, es importante para Elliott en el esfuerzo por superar ese excepcionalismo, aun a pesar de las dificultades que esto implica, por ejemplo, por la gran cantidad de fuentes o por el material desigual que dificulta la

comparación, así como las derivadas del peligro de buscar similitudes que subestimen las discrepancias (Elliott, 2009, pp. 22-23). Por otra parte, y de manera clave, el autor destaca la poca atención prestada a las repercusiones de la experiencia imperial en los propios centros metropolitanos. Aunque Elliott afirma que esta idea no es nueva, y se refiere, por ejemplo, al trabajo de Chaunu, asegura que el impacto del imperialismo en las actitudes mentales de los europeos ha sido estudiado de manera muy limitada (2009, pp. 179-182), lo que pone una vez más de relieve la existencia de influencias recíprocas, y no solo la historia de una dominación unilateral, que se produjeron entre los europeos y los mundos bajo su control.

Algunos de estos temas ya habían sido planteados por el autor en *España y su mundo (1500-1700)*, que sigue la tradición de los *Annales*. Allí, Elliott se concentró en tratar la historia del imperialismo español desde la perspectiva de su impacto sobre la potencia colonizadora más que sobre los colonizados, tratando de superar las divisiones entre la historia española y aquella de la América hispánica, ya que, aunque anota las enormes distancias trasatlánticas, resalta la fluidez de las conexiones entre las metrópolis y las colonias (Elliott, 2007, pp. 23-24).

Por ejemplo, en su ensayo sobre “España y su imperio en los siglos XVI y XVII”, Elliott (2007, pp. 27-49) esboza la configuración de la mentalidad imperial entre los castellanos de inicios de la era de la expansión, a partir de la idea de construir un imperio universal. Le interesa la forma como estas dinámicas afectaron a la madre patria y considera asuntos como la enorme inversión de recursos, energía y personas, que condujo a cuestiones como el enorme crecimiento de Madrid, efecto de las demandas burocráticas, y de Sevilla, resultado de aquellas circunstancias económicas (Elliott, 2007, p. 40). Ello, explica, con el tiempo implicó una gran carga para España, que más que obtener grandes beneficios, incurrió en enormes costos económicos, administrativos y psicológicos que el autor explora a la luz de un problema histórico singular: el de la afectación de la colonización sobre los poderes europeos.

Ya hemos indicado que perspectivas como la de la historia mundial, la historia global o la misma historia atlántica persiguen una construcción de la historia que supere las distinciones y las

fronteras nacionales y que no esté necesariamente definida por la perspectiva occidental; no obstante, es evidente que algunos autores logran este propósito mejor que otros. Por ejemplo, aunque existen similitudes entre los trabajos de Bayly (2004) y Osterhammel (2013), pues son obras que renuncian a la distribución regional en naciones, civilizaciones o grandes espacios continentales, en las que el colonialismo y el imperialismo son transversales, el trabajo de Bayly evidencia una mayor “descentración” al cuestionar la naturaleza de Occidente como núcleo difusor de la modernidad y al hacer un notable trabajo con fuentes primarias de otros orígenes, en particular indias.

A su vez, Bayly (2004) le otorga mayores posibilidades a la idea de las “dependencias parciales”, que sitúan al mundo no occidental como un mayor propulsor de sus propios procesos y no solamente como un receptor que los replica. Elliott (2007), por su parte, al enfocarse en analizar las implicaciones de la colonización en los poderes europeos, también propone una historia más amplia y plural, pues muestra que los procesos de encuentro pueden verse desde diversos ángulos y con muy distintas afectaciones para todos aquellos involucrados.

Por otro lado, varias críticas se han planteado en referencia a la historia atlántica: se la acusa de autoimponerse límites geográficos al tiempo que pretende asumir un enfoque global; de proyectar una suerte de etnocentrismo anglosajón e, incluso, de constituir una nueva forma de colonialismo intelectual (Morelli y Gómez, 2006). Considerando lo anterior, podemos afirmar que, en la ampliación de los estudios históricos en torno a una dimensión global, las “historias conectadas” son una de sus implementaciones específicas y mejor logradas, como lo expondremos a continuación.

La interacción de lo local, lo regional y lo global y su lateralidad: las historias conectadas

La denominación de *historias conectadas* fue propuesta por el historiador indio Sanjay Subrahmanyam en su artículo “*Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia*” (1997). En este texto, el autor sostiene que buena parte de la

dinámica en la historia de la modernidad temprana estuvo definida por la interacción entre lo local y lo regional con lo suprarregional, e incluso con lo global. A su vez, critica el énfasis en las diferencias de la etnografía histórica y el nacionalismo, poniendo de relieve las posibilidades de las circulaciones y conexiones; además, allí señala la importancia de entender la historia como el resultado, no de la existencia de historias separadas, sino de las conexiones e intercambios producidos entre las distintas partes del mundo (Subrahmanyam, 1997, pp. 747 y 760-761).

Años después, en su lección inaugural en el Collège de France en 2013, “*Aux origines de l’histoire globale*”, Subrahmanyam destacó el hecho de que varios historiadores hayan asumido ya el enfoque metodológico de las historias conectadas. En esta lección, Subrahmanyam, al igual que lo habían hecho otros autores, señalaba que los trabajos de Braudel, y en particular aquel sobre el Mediterráneo, le enseñaron a aproximarse a la historia de los imperios y sus rivalidades en la Era Moderna, a enfocar los problemas relacionados con las redes mercantiles y su dinamismo, y a lidiar con las complejas relaciones entre “mundos”, “naciones” y “regiones”.

No obstante, afirma que a pesar de todo lo que le debe al trabajo de Braudel, ya había en ellos un problema de asimetría en la concepción del espacio y esto definía las fuentes y perspectivas para analizarlo. En este punto, Subrahmanyam (2014) señala el aporte de Nathan Wachtel sobre la importancia del “punto de vista de los vencidos”. Esas perspectivas, asevera, han sido negadas en cierto modo por parte de algunos historiadores de la historia mundial; pero hasta una historia egoísta, indica, debe considerar la existencia del *otro*.

De acuerdo con Subrahmanyam (2014), una historia global empezó a integrar gradualmente a América con Eurasia y África entre los siglos XVI y XVII, y la circulación de textos y material durante ese período produjo una coyuntura que abrió un más amplio rango de posibilidades para la producción histórica. Esta historia ha tenido una larga y lenta evolución y ha constituido una tendencia minoritaria, en contraste con la más visible historia nacional e imperial; pero, en cualquier caso, señala, las historias conectadas no intentan reemplazar a esas historias tradicionales, sino que buscan

ampliarlas y completarlas.

En su obra *Mughals and Franks. Explorations in Connected History*, Subrahmanyam (2005) cuestiona las líneas de la división política y cultural que la historia tradicional ha aceptado y plantea los rasgos metodológicos de su trabajo de exploración de las historias conectadas. Basado en una extensa investigación de materiales del período, tanto archivos como textos publicados, de portugueses, holandeses, ingleses, franceses y persas, el autor se aproxima a las relaciones entre los mogoles y los europeos durante más de dos siglos, lo que, antes que nada, denota la gran erudición y familiaridad del autor con archivos que atraviesan las fronteras geográficas y lingüísticas.

En el ensayo introductorio,⁴ Subrahmanyam afirma que la historiografía del temprano período moderno parece tener una fascinación con el momento del encuentro cara a cara entre el europeo y su *otro*, al igual que con su puesta en escena; pero esos alegados encuentros deben ser considerados como series de eventos y no como un simple momento de la historia (Subrahmanyam, 2005, p. 6). Con ello, el autor pretende demostrar que la historia de un lugar, persona o Estado no puede ser vista de manera aislada.

Por otra parte, Subrahmanyam (2005) se adentra en la visión de los propios mogoles del mundo de su época. Si bien las interpretaciones más comunes afirman que estos no tenían interés geográfico más allá de su mundo conocido, otras fuentes apoyan la idea de que los eruditos de la corte mogola sí tenían una visión del mundo exterior que era empíricamente flexible y dinámica, reflejo de una concepción de la evolución del mundo distintiva y existente desde 1500. Aunque las fuentes mogolas sobre los europeos son escasas, el autor cuestiona la idea de transparencia y fiabilidad de los materiales que se encuentran en los archivos europeos de la época (Subrahmanyam, 2005, pp. 8-9) y, con ello, apela a la descentración del enfoque, desafiando quizás con mayor éxito las aproximaciones eurocentristas y poniendo de manifiesto el hecho de que otras historiografías, en este caso la asiática, tienen sus propias visiones del encuentro y el intercambio.

Más adelante, en *Explorations in Connected History. From the*

4 Titulado “*Mughals and Franks in an Age of Contained Conflict*”.

Tagus to the Ganges, Subrahmanyam (2011) desarrolla su programa de las historias conectadas al trabajar sobre una historia de movimientos coyunturales, no solo del sur de Asia, sino de un más amplio espacio euroasiático (p. x). En este conjunto de ensayos, el autor resalta de nuevo la posibilidad de “rescatar a la historia de la nación”, poniendo de relieve no solo lo local y lo regional, sino “moviéndose lateralmente”. Este movimiento lateral enfatiza en un cierto tipo de interacción, que es lo que lo lleva a hablar de “aculturación” o “mestizaje” (Subrahmanyam, 2011, pp. 11-12).

Por ejemplo, en el capítulo titulado “*Manila, Melaka, Mylapore: A Dominican Voyage through the Indies, circa 1600*”, Subrahmanyam (2011) presenta un panorama de la historia de la presencia portuguesa en Asia, partiendo de un texto alrededor del cual gira su ensayo: un escrito publicado, aunque poco conocido, del sacerdote dominico y viajero Gabriel Quiroga de San Antonio. Este texto, que ilustra la presencia marítima de los portugueses en Asia, devela sobre todo el entrecruzamiento de diferentes culturas en el sur del continente a comienzos del siglo XVII.

Subrahmanyam presta una atención especial al contexto de la época, haciendo hincapié en las conexiones de los acontecimientos en varios lugares de Asia en un período muy importante para la formación de nuevas redes de comercio marítimo en el continente. Recurriendo además a fuentes holandesas y francesas para sustentar la complejidad de la presencia portuguesa en Asia, el autor señala ejemplos de procesos de aculturación, como el hecho de que los portugueses se vistieran en ocasiones según las reglas locales o incluso se convirtieran al islam (Subrahmanyam, 2011, pp. 182-183). Con ello, además de evidenciar que las influencias y los efectos de los encuentros no se presentaban en una sola vía, el autor contempla un escenario complejo de relaciones que podían originar transformaciones en varios niveles y ámbitos de la vida social de todas esas personas.

Por otra parte, al vincular los hechos políticos relevantes tanto en la Península Ibérica como en Persia, India y Japón, al igual que el impacto de la competencia inglesa y holandesa al monopolio portugués-ibérico del comercio de la ruta del Cabo, Subrahmanyam (2011) hace un recorrido por muy diversas fuentes, pero también

por las trayectorias y los viajes de sus autores. Esto, desde el punto de vista metodológico, señala la intención del autor de establecer un vínculo entre lo micro y lo macro en su objetivo de recrear las conexiones entre distintas personas y mundos.

Otro interesante esfuerzo por establecer comparaciones, conexiones y dinámicas globales lo realiza Subrahmanyam con David Armitage (2010) en *THE AGE OF REVOLUTIONS IN GLOBAL CONTEXT, c. 1760-1840*. Ya en su introducción,⁵ los autores representan la “Era de las revoluciones” en términos de las conexiones experimentadas por sus contemporáneos e intentan mapear las dimensiones del cambio y también de la estabilidad y la resistencia al mismo. Para ello, establecen lo que denominan “cadenas de causación, modos de conexión y formas de comparación” (Armitage & Subrahmanyam, 2010, p. XIV) que permiten ver estas décadas en escala global, con una diversidad de enfoques y también de concepciones sobre el término “revolución” para los autores e historiadores contemporáneos.⁶

De esta manera, los autores señalan que estos procesos no fueron únicamente europeos y que su impacto mundial puede ser relativizado sin mayores dificultades, pues al igual que la historia mundial, son vistos y vividos de manera diferente en los lugares, sea Europa, África o el Caribe. Pero es solo hasta ahora, afirman Armitage y Subrahmanyam, que los historiadores han empezado a analizar esos desarrollos no solo a escala regional, sino global, para dar coherencia a la idea de una era de “revoluciones convergentes” (2010, p. XIX).

Por otra parte, y desde el punto de vista metodológico, los autores reconocen la dificultad de calibrar el balance entre conexión y comparación. Aunque enfatizan las virtudes de la comparación entre los destinos de las diferentes políticas en la Era de las revoluciones, insisten en que esta debe ser combinada con formas de razonamiento que destaquen la importancia de la conexión, bien sean existentes

5 Titulada “*The Age of Revolutions, c. 1760-1840 - Global Causation, Connection and Comparison*”.

6 Por ejemplo, el término fue usado para aludir a procesos que tenían lugar en la India a mediados del siglo XVIII, hallado en fuentes indo-persas en la misma época, y utilizado por John Adams para referirse a las revoluciones estadounidense, francesa o hispanoamericanas como parte de un solo momento transformador (Armitage & Subrahmanyam, 2010, pp. XII-XIII).

y conocidas entonces, pero redescubiertas por el historiador, o estableciéndolas a la manera de un electricista por medio de actos de reconstitución imaginativa (Armitage & Subrahmanyam, 2010, p. xxxi).

Aparte de los significativos aportes de Subrahmanyam, no son menos importantes los trabajos del historiador francés Serge Gruzinski, otro de los autores más destacados de este enfoque al aproximarse a diversos fenómenos y procesos históricos desde una perspectiva global en permanente interacción con los elementos locales. En obras como *Las cuatro partes del mundo, historia de una mundialización*, Gruzinski (2010) plantea la idea de la mundialización (o globalización, que es el término que hasta ahora hemos utilizado aquí) como un proceso que se ha desarrollado durante siglos, en el cual el mestizaje ha sido un rasgo esencial, y donde lo global se ha fundido con lo local.

El autor toma como ejemplos experiencias particulares para reflexionar acerca de esta realidad con una mirada desde la periferia, partiendo de algunas preguntas esenciales: ¿cómo explicar los vínculos entre la mundialización y la generalizada unión de hombres y sociedades en el planeta? ¿Dónde se detienen los mestizajes? Al respecto, todo en el mundo, afirma Gruzinski (2010), es producto del mestizaje, de una historia desde hace tiempo planetaria que concierne a las cuatro partes del mundo. El propósito del autor es ver los antecedentes de la mundialización desde esos lugares, descentrando la mirada e intentando superar el etnocentrismo, interrogando a los actores de esos fenómenos y poniendo juntos a lugares y gentes que habían sido vistos durante mucho tiempo como separados (Gruzinski, 2010, pp. 19-21).

A Gruzinski (2010), por ejemplo, le llama la atención cómo la resonancia de los acontecimientos del Viejo Mundo llega hasta el Nuevo, al igual que la idea de que no solo Europa es la que ve, sino que es vista por otros. Las imágenes y noticias circulan y dan la vuelta a la tierra, haciendo posible el descubrimiento de novedades muy lejanas y la configuración de un universo por parte de un indígena hispanizado. Este, para el autor, se constituye en un ejemplo de la manera en la que un habitante de su tiempo y lugar, medianamente informado, se representaba el mundo para sí, como también de los

modos en los que se refleja su pensamiento mestizo, entendido dentro de unas dimensiones planetarias en las que se mezclan rasgos que confirman la intensidad de las circulaciones. En este punto, como otros autores, Gruzinski (2010) plantea su crítica al eurocentrismo, señalando que los trabajos de los historiadores europeos occidentales apenas si nos ayudan a ver más allá de los límites.

En cuanto a los especialistas de la historia mundial, Gruzinski (2010) asegura que, si bien nos alientan a superar las fronteras nacionales, no están en su intento exentos de etnocentrismo. Partiendo de esta crítica, el autor considera que hay varias razones para superar estas visiones: por un lado, el avance de la mundialización tiene un impacto en la manera en la que recordamos el pasado, y por otra, los intercambios de toda especie cuestionan la centralidad del Viejo Mundo y de sus concepciones. Esto implica que debemos desconfiar de las historiografías nacionales que eluden las circulaciones para impermeabilizar sus fronteras, que caen en el reduccionismo y que potencialmente exacerbaban las diferencias, enterrando con ello las continuidades y coincidencias. Estos fenómenos se desarrollan en un campo más vasto, el de unas historias conectadas que disuelven las aproximaciones o los *a priori* de la historia comparada y obligan a reconocer que las historias son múltiples (Gruzinski, 2010, pp. 29 y 41-44).

En trabajos ampliamente reconocidos como *El águila y la sibila*, Gruzinski (1994a) esboza las conexiones existentes en el Nuevo Mundo que se configuraron con la llegada de los europeos a América y que dieron inicio a un profundo proceso de transformación cultural. El mestizaje que se inició en el marco de ese contexto de conquista y dominación colonial, dejó sus huellas impresas en representaciones sincréticas del arte, resultado de una mezcla de tiempos y espacios, lo que de ningún modo implicó la desaparición total de las formas prehispánicas.

Gruzinski (1994a) hace referencia a la noción de intercambio, al juego de símbolos y metáforas que superponen los dos universos de representación en un México que no es renacentista ni azteca sino, de hecho, sincrético. Cuestiones de esta naturaleza también habían sido planteadas por Gruzinski (1994b) en *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, donde estudia las

políticas de la imagen en una sociedad pluriétnica como la mexicana y la historia de los imaginarios que nacen de los cruces y encuentros de sensibilidades e interpretaciones, intentando no perder de vista una realidad que existe en la interacción de la imagen y su contexto.

Con ello en mente, para Gruzinski la América colonial, que duplica las instituciones, prácticas y creencias de Occidente, fue también el corazón de un imperio que intentó integrar las sociedades y las culturas indígenas que, en parte, había desmantelado; eventualmente, las etnias se mezclaron y los seres, las creencias y los comportamientos se hicieron mestizos (Gruzinski, 1994b, pp. 14-16). Es así que para Gruzinski, a través de la imagen en sus distintos usos y expresiones, los religiosos revelaron a los indios de México lo esencial de Occidente, pero también implicaron la creación por parte de los últimos de un universo simbólico específico.

Los enfoques globales en América Latina

A pesar de que, como lo afirma Bernd Hausberger (2018), América Latina apenas empieza a participar en la discusión y la reflexión producidos en torno a la historia global, estos enfoques han tenido expresiones recientes en las reflexiones y la historiografía producida en la región. Autores como Perla Valero (2017) y Hugo Fazio (2009) han realizado algunos balances sobre la misma y han señalado, entre otras cosas, la necesidad de optar por un enfoque que tome como fundamento la globalización a fin de comprender el mundo de hoy (Fazio, 2009; Fazio y Fazio, 2018), y que puede ser una respuesta a las necesidades de las sociedades contemporáneas, en las que “la economía, la política y la cultura están permanentemente y cada vez más interconectadas” (Pacheco, 2017, p. 145).

Además de lo anterior, se destacan algunas publicaciones con una perspectiva global desde la región, como es el caso de *Historia mínima de la globalización temprana* del mismo Hausberger (2018), que plantea una crítica, no solo al eurocentrismo (y al reciente sinocentrismo también), sino al anglocentrismo manifiesto que, como hemos observado, ha predominado en el desarrollo de los principales trabajos de la historia global. En su trabajo, el autor

incorpora una visión descentrada que pone de relieve el papel de América Latina, en particular a partir del flujo de metales preciosos, que le es esencial para comprender las características de los procesos de globalización multipolar iniciados en el siglo XVI con la expansión Ibérica, que, afirma, conectaron a las macrorregiones de Eurasia y América de forma definitiva (Hausberger, 2018, p. 235).

Por otra parte, Héctor Pérez Brignoli y su libro *Historia global de América Latina, 2010-1810*, también publicado en 2018, propone un trabajo de síntesis en el que enfatiza en el hecho de que la región desde el siglo XVI fue incorporada a una red global de intercambios que fue expandiéndose gradual pero continuamente y que estuvo, sobre todo, conectada, a partir de las transferencias, no solo de bienes, sino de ideas y de personas en el contexto de las relaciones originadas por la dominación colonial. Estas relaciones, sostiene, implicaron además procesos de mestizaje e interconexión cultural, cuestiones que constituyen el epicentro de su estudio “global” y a las que el autor presta atención desde diversas escalas y perspectivas.

También es importante mencionar aquí los trabajos de Mariano Bonialian sobre la historia del comercio y las relaciones políticas y económicas entre América y otras regiones del mundo, tanto a través del Pacífico como del Atlántico, durante el período colonial y en el marco de la globalización entre los siglos XVI y XVIII. Entre ellos se cuentan aquellos sobre el comercio y el consumo de bienes chinos en la América colonial, como el coescrito con Josep Fontana intitulado *China en la América Colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires* (Bonialian y Fontana, 2014); sobre la globalización mercantil y la economía política, en *La América española: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía Política, 1580-1840* (Bonialian, 2019); así como artículos sobre las dinámicas del comercio del Perú o el México coloniales en el contexto de la globalización temprana, entre los que se encuentra “Comercio y atlantización del Pacífico mexicano y sudamericano: la crisis del *lago indiano* y del galeón de Manila 1750-1821”, publicado en 2017.

Así mismo, se ha creado un espacio, aún incipiente, para el desarrollo de trabajos conjuntos (y, de manera más relevante, de

debates) como aquel escrito por Bonialian y Hausberger (2018) sobre el comercio y el papel de la plata hispanoamericana en el período de la globalización temprana, publicado con el título “Consideraciones sobre el comercio y el papel de la plata hispanoamericana en la temprana globalización, siglos XVI-XIX”.


Aún más recientemente, encontramos compilaciones como *Historias desde los Andes. Instituciones, cultura y conflicto (siglos XVII-XIX)* (Brangier y Morong, 2022) que proponen un estudio de esa región en la que, pese a los notorios obstáculos geográficos, se desarrolló a lo largo de siglos una rica actividad de conexión, de intercambio comercial -legal e ilegal- y de información, al igual que actividades rituales y culturales que traspasaban las fronteras. Con ello, se configuró un espacio de comunicación más que una barrera física entre distintos grupos como españoles, portugueses, indígenas, mestizos y negros, dentro de una dinámica colonial de negociación y reinención (Brangier y Morong, 2022).

De este prisma se destaca, por ejemplo, el estudio de Nelson González Martínez (2022) sobre las redes postales desarrolladas en el Nuevo Reino de Granada como un sistema establecido sobre operadores de diversos orígenes sociales y étnicos a lo largo de sus extensos territorios. De hecho, González ha publicado otras investigaciones sobre estas redes de correos y de los flujos de correspondencia en el mundo hispanoamericano en el período colonial, “Correos y comunicación escrita en la América colonial: esquemas de distribución de la correspondencia oficial, (1514-1768)”, de 2015, y “Comunicarse a pesar de la distancia: la instalación de los Correos Mayores y los flujos de correspondencia en el mundo hispanoamericano (1501-1640)”, de 2017.

Finalmente, podemos traer a colación los trabajos de Mauricio Onetto sobre la globalidad del extremo sur en el siglo XVI, en su artículo “*The extreme southern origins of globality: Circumnavigation, habitability, and geopolitics*” (2023), en el que se aproxima a la introducción de Suramérica en el espacio global con la primera circunnavegación del mundo entre 1519 y 1522, y que fue precedido por *Historia de un pasaje-mundo: el estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento*, un estudio sobre la importancia geopolítica del

estrecho de Magallanes como “paso mundial” desde el siglo XVI, que empezó a conectar la historia de esa región, y de Chile en particular, con las dinámicas globales y, por tanto, con continentes y gentes muy distantes (Onetto, 2019).

También en Colombia se ha producido un avance significativo en esa dirección, con la publicación de *Colombia conectada. El “Tíbet de Sudamérica” en perspectiva global, siglos XIX y XX* (Buenaventura et al., 2022), cuyo propósito es refutar la bien asentada idea de que una característica central de la historia colombiana ha sido su tradicional “aislacionismo”, señalando que en los siglos XIX y XX existieron importantes procesos de conexión e integración del país a las dinámicas globales, las cuales, a su manera, también influyeron en los derroteros históricos nacionales. Todos estos trabajos constituyen avances recientes, y a la vez significativos, en el entorno de las discusiones y el desarrollo de los enfoques globales en la región, y sin duda, seguirán expandiéndose en los años por venir.

De este modo, es posible identificar algunos avances notables en el desarrollo de una historiografía con enfoque global en América Latina; no obstante, su evolución sigue siendo lenta. Para autores como Valero Pacheco (2017), ello obedece, entre otras cosas, a las posturas críticas de algunos historiadores latinoamericanos que lo valoran como un producto más de la fábrica académica del norte global que se espera sea consumido también en otras regiones del mundo; no obstante, como la misma historiografía bajo este lente propone, siempre es posible que este sea adaptado y (re)formado desde una propia perspectiva latinoamericana, lo cual podría seguir enriqueciendo su desarrollo desde la particularidad de una visión -nuestra- descentrada 

Conclusiones

Tras esta aproximación al desarrollo de los enfoques historiográficos que buscan la ruptura con la visión compartimentalizada de la historia tradicional y que intentan acoger una visión más global de las conexiones entre distintas sociedades y culturas del planeta, podemos extraer algunas conclusiones esenciales. Por una parte, es

patente que tanto la historia global como la historia atlántica y las historias conectadas se aproximan a diversos contextos y fenómenos desde la perspectiva de la globalidad y las conexiones, en general partiendo del supuesto de que la globalización como un fenómeno se remonta, al menos, al siglo XVI.

En ese escenario, son notorios los esfuerzos por conducir estudios históricos en torno a las diferentes formas de contacto, a los movimientos y las circulaciones entre las diferentes regiones, culturas y sociedades del mundo. También hemos visto cómo diversos autores enfatizan la importancia de acercarse, no solo a la manera en la que las grandes instituciones se expandieron y difundieron, sino a cómo los modos de vida, el consumo, las prácticas culturales y, en general, las ideas que se proyectan en los entornos locales o nacionales se inscriben en un panorama más amplio de lo global.

Es evidente que los especialistas de la historia mundial y global, y también atlántica, buscan superar las fronteras nacionales. No obstante, podemos afirmar que, en general, no están exentos de caer en interpretaciones tendientes al “eurocentrismo”, bien sea por el rol de centro difusor que aún le otorgan a Occidente, o bien porque sus fuentes son ante todo occidentales y tienden a desestimar la riqueza, tanto de las fuentes como de las historias de “los vencidos”, de los *otros*, es decir, de grupos humanos y civilizaciones que tienen sus propias visiones e historias sobre el encuentro, los intercambios, las conexiones, los mestizajes y el cambio.

Las historias conectadas, por su parte, parecen ser mucho más consistentes en el propósito de descentrar el enfoque, de superar verdaderamente el “eurocentrismo” al incorporar fuentes de los más diversos orígenes que permiten establecer, no solo conexiones a nivel macro, sino también micro, y que abran las posibilidades de considerar los puntos de vista de los *otros*, logrando cuestionar la centralidad del Viejo Mundo y de sus concepciones. Como bien lo afirma Serge Gruzinski, vale la pena aprovechar las lecciones de esta historia mundial y global sin tomar necesariamente sus vías, en la medida en que sus aproximaciones macrohistóricas sacrifican el estudio en profundidad de las situaciones y los seres que pueden resultar de interés para encontrar conexiones más significativas (Gruzinski,

2010, p. 43). Desde el punto de vista metodológico, varios autores destacan la importancia de los enfoques comparativos en el propósito de comprender ese mundo a partir de la globalidad. No obstante, los autores de las historias conectadas insisten en que esto debe ser combinado con la aproximación a las conexiones, bien sean existentes o conocidas, pero redescubiertas o reestablecidas por el historiador.

Considerando, entonces, que los fenómenos se desarrollan en un campo más vasto, y que dan como resultado perspectivas particulares y fuentes muy diversas, es en las historias conectadas donde residen las mayores posibilidades de disolver las aproximaciones estancas, excepcionalistas y etnocéntricas, a fin de construir una historia global y de reconocer que las historias son, en general, múltiples y plurales. Como lo afirma Subrahmanyam (1997), esta propuesta historiográfica busca liberar o reestablecer las conexiones que existieron entre los mundos y las sociedades, reparando lo que el tiempo y los historiadores desunieron, y donde la noción de intercambio, y no solo la de proyección vertical desde un núcleo de poder, adquiere una relevancia inusitada que nos permite comprender una historia global.

Estas reflexiones, sin duda, han estado centradas principalmente en autores y evoluciones historiográficas originadas en los contextos y entre historiadores europeos y estadounidenses, aunque no han dejado de lado las recientes aportaciones de los pares latinoamericanos. Por ello, lo que resulta fundamental es que, si queremos construir una historia de carácter global y conectado, son *nuestras* miradas, las de los “vencidos”, las de los *otros*, las que deben contribuir más activamente al desarrollo de esos enfoques historiográficos, no necesariamente para disputarlos, sino también para completarlos.

Por ello, las posibilidades de exploración y desarrollo historiográfico a partir de estas visiones desde América Latina son significativas. Esta ha sido una región del mundo tempranamente incorporada a las dinámicas de la globalización y ha presenciado, de forma patente, procesos de intercambio, mestizaje y apropiación en varias vías. En ese sentido, Latinoamérica ha sido objeto y sujeto activo al mismo tiempo y tiene, por supuesto, una perspectiva propia y descentrada de su propia experiencia y, por qué no, de la experiencia

de otros alrededor de las conexiones y relaciones establecidas entre sí desde los inicios de este período. Se trata, por tanto, de un terreno propicio para la investigación histórica en la región y para la ampliación de la perspectiva historiográfica y metodológica de los enfoques globales.

Referencias

- Armitage, D., & Subrahmanyam, S. (2010). *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840*. Palgrave Macmillan.
- Bailyn, B. (2005). *Atlantic History. Concept and Contours*. Harvard University Press.
- Ballantyne, T. (2005). Putting the nation in its place?: world history and Christopher Bayly's *The Birth of the Modern World*. En A. Curthoys & M. Lake (Eds.), *Connected Worlds. History in Transnational Perspective* (pp. 23-44). ANU Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt2jbkp3.6>.
- Bayly, C. (2004). *El nacimiento del mundo moderno. 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales* (R. García Nye, Trad.). Siglo XXI.
- Benjamin, T. (2013). *The Atlantic World. Europeans, Africans, Indians and Their Shared History, 1400-1900*. Cambridge University Press.
- Bonialian, M. (2017). Comercio y atlantización del Pacífico mexicano y sudamericano: la crisis del *lago indiano* y del Galeón de Manila, 1750-1821. *América Latina en la Historia Económica*, 24(1), 7-36. <https://goos.uadgibf>.
- Bonialian, M. (2019). *La América española: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*. El Colegio de México.
- Bonialian, M. y Fontana Lázaro, J. (2014). *China en la América Colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*. Instituto Mora, CONACYT, Biblos.
- Bonialian, M. y Hausberger, B. (2018). Consideraciones sobre el comercio y el papel de la plata hispanoamericana en la temprana globalización, siglos XVI-XIX. *Historia Mexicana*, 68(1), 197-244. <https://doi.org/10.24201/hm.v68i1.3641>.

- Brangier, V. y Morong, G. (2022). *Historias desde los Andes. Instituciones, cultura y conflicto (siglos XVII-XIX)*. Universidad Bernardo O'Higgins.
- Braudel, F. (1953). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (2002). *La historia y las ciencias sociales* (11.ª ed., J. Gómez Mendoza, Trad.). Alianza.
- Buenaventura Gómez, L. A., Jiménez Ángel, A. y Schuster, S. (Eds.) (2022). *Colombia conectada. El "Tíbet de Sudamérica" en perspectiva global, siglos XIX y XX*. Universidad del Rosario.
- Chaunu, P. (1964). *Historia de América Latina* (F. Monjardín, Trad.). EUDEBA.
- Chaunu, P. (1982). *La expansión europea (siglos XIII al XV)* (A. M. Mayench, Trad.). Labor.
- Conrad S. (2017). *What is Global History?* Princeton University Press.
- Elliott, J. H. (2007). *España y su mundo, 1500-1700* (A. Rivero Rodríguez, Trad.). Taurus.
- Elliott, J. H. (2009). *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)* (M. Balcells Marcé, Trad.). Taurus.
- Fazio Vengoa, H. (2009). La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente. *Historia Crítica*, (39, Supl. 1), 300-319. <https://goo.su/vEAkd>.
- Fazio Vengoa, H. y Fazio Vargas, L. (2018). La historia global y la globalidad histórica contemporánea. *Historia Crítica*, (69), 3-20. <https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.01>.
- Fernández-Armesto, F. (2007). *The World. A History*. Pearson/Prentice Hall.
- González Martínez, N. F. (2017). Comunicarse a pesar de la distancia: la instalación de los Correos Mayores y los flujos de correspondencia en el mundo hispanoamericano (1501-1640). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. Debates. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71527>.
- González Martínez, N. F. (2022). Microhistorias postales y conexiones globales: el caso de la comunicación en el Nuevo Reino de Granada (s. XVI-XVII). En V. Brangier y G. Morong (Eds.), *Historias desde los*

- Andes. *Instituciones, cultura y conflicto (siglos XVII-XIX)* (pp. 31-66). Universidad Bernardo O'Higgins.
- González, N. F. (2015). Correos y comunicación escrita en la América colonial: esquemas de distribución de la correspondencia oficial (1514-1768). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas - Anuario de Historia de América Latina*, (52), 37-64. <https://www.vr-elibrary.de/doi/pdf/10.7767/jbla-2015-0104>.
- Gruzinski, S. (1994a). *El águila y la sibila. Frescos indios de México* (Centro Internacional de Traductores e Intérpretes, Trad.). M. Moleiro.
- Gruzinski, S. (1994b). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade runner" (1492-2019)* (J. J. Utrilla, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Gruzinski, S. (2001). "Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres «connected histories»". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56(1), 85-117. <https://doi.org/10.3406/ahess.2001.279935>.
- Gruzinski, S. (2010). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Hausberger, B. (2018). *Historia mínima de la globalización temprana*. El Colegio de México.
- Martínez Shaw, C. y Oliva Melgar, J. M. (2005). *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)*. Marcial Pons.
- Morelli, F. y Gómez Alejandro E. (2006, abril 5). La nueva Historia atlántica: un asunto de escalas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. Bibliographies. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.2102>.
- Onetto Pavez M. (2019). *Historia de un pasaje-mundo: el estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento* (2.ª ed.). Ograma Impresores. <https://goo.su/rGWVi>.
- Onetto Pavez M. (2023). The extreme southern origins of globality: Circumnavigation habitability and geopolitics. *Journal of Global History*, 18(2), 192-215. <https://doi.org/10.1017/S1740022822000225>.
- Osterhammel, J. (2013). *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX* (G. García, Trad.). Crítica.
- Pérez Brignoli, H. (2018). *Historia global de América Latina, 2010-1810*. Alianza.

- Subrahmanyam, S. (1997). Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. *Modern Asian Studies*, 31(3), 735-762. <http://www.jstor.org/stable/312798>.
- Subrahmanyam, S. (2005). *Mughals and Franks. Explorations in Connected History*. Oxford University Press.
- Subrahmanyam, S. (2011). *From the Tagus to the Ganges. Explorations in Connected History*. Oxford University Press.
- Subrahmanyam, S. (2014). Aux origines de l'histoire globale. Leçon inaugurale prononcée le jeudi 28 novembre 2013. *Collège de France*. <https://books.openedition.org/cdf/3606?lang=es>.
- Valero Pacheco, P. P. (2017). Hacia una nueva historia global no eurocéntrica: un balance crítico. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (9), 144-165. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n9a07>.